

OPINIÓN

Alea jacta est

Estamos ante lo que los analistas dicen "un futuro incierto". Bueno, después de los titulares de la prensa y del lunes negro en el parqué de todas las plazas europeas, más bien se diría que nos encontramos en el mismísimo vórtice de un huracán. Yo subrayaría, como lo más grave ocurrido sin duda, la pérdida de credibilidad del sistema financiero mundial. Como consecuencia más inmediata: parálisis en el crédito ergo imposibilidad de financiación de las familias y proyectos empresariales con intenciones de producir valor añadido.

Esta suerte de hechos no nos debe preocupar y sí ocupar. Otrora, Andalucía y su economía no tendrían nada que hacer ante tal panorama económico. Sin embargo, en la actualidad estamos preparados para poder capear el temporal con mayor probabilidad de salir incluso fortalecidos si cabe. No quisiera parecer un optimista antropológico compulsivo.

Nuestro aval son nuestras empresas; así, nuestras pequeñas y medianas, sin olvidar las miles de *start-up* que intentan abrirse un hueco en el mercado a través de la innovación y el conocimiento. Sobre todo las empresas que pueden encuadrarse dentro

La era donde el pez grande se comía al chico ha pasado y ahora es el rápido el que se come al lento, sin importar su tamaño

de la Economía del Conocimiento (EC)(1), ya que en la misma cobra mayor importancia relativa el conocimiento frente al capital. Y tanto más si además añadimos que el Sistema Andaluz de Innovación (SAI) va a disponer, hasta 2013, del mayor presupuesto de la historia para inyectar dinero a través de los agentes de la innovación: empresas y equipos de investigación, sobre todo.

Con estas circunstancias, las verdaderas estrellas del sistema productivo andaluz serán, por vez primera, las empresas de la EC.

El biólogo inglés Charles Darwin a través de su teoría de la evolución y selección de las especies (2) decía que la supervivencia de las mismas dependía de la selección natural y los cambios que se producen en el entorno. Por otro lado, la teoría de Morgan (1986) argumenta que las empresas podían ser consideradas como organismos vivos (3). Pues bien, la metáfora está servida:



Francisco José Barrionuevo

Presidente de Novasoft
Presidente del Consejo Social de la Universidad de Málaga

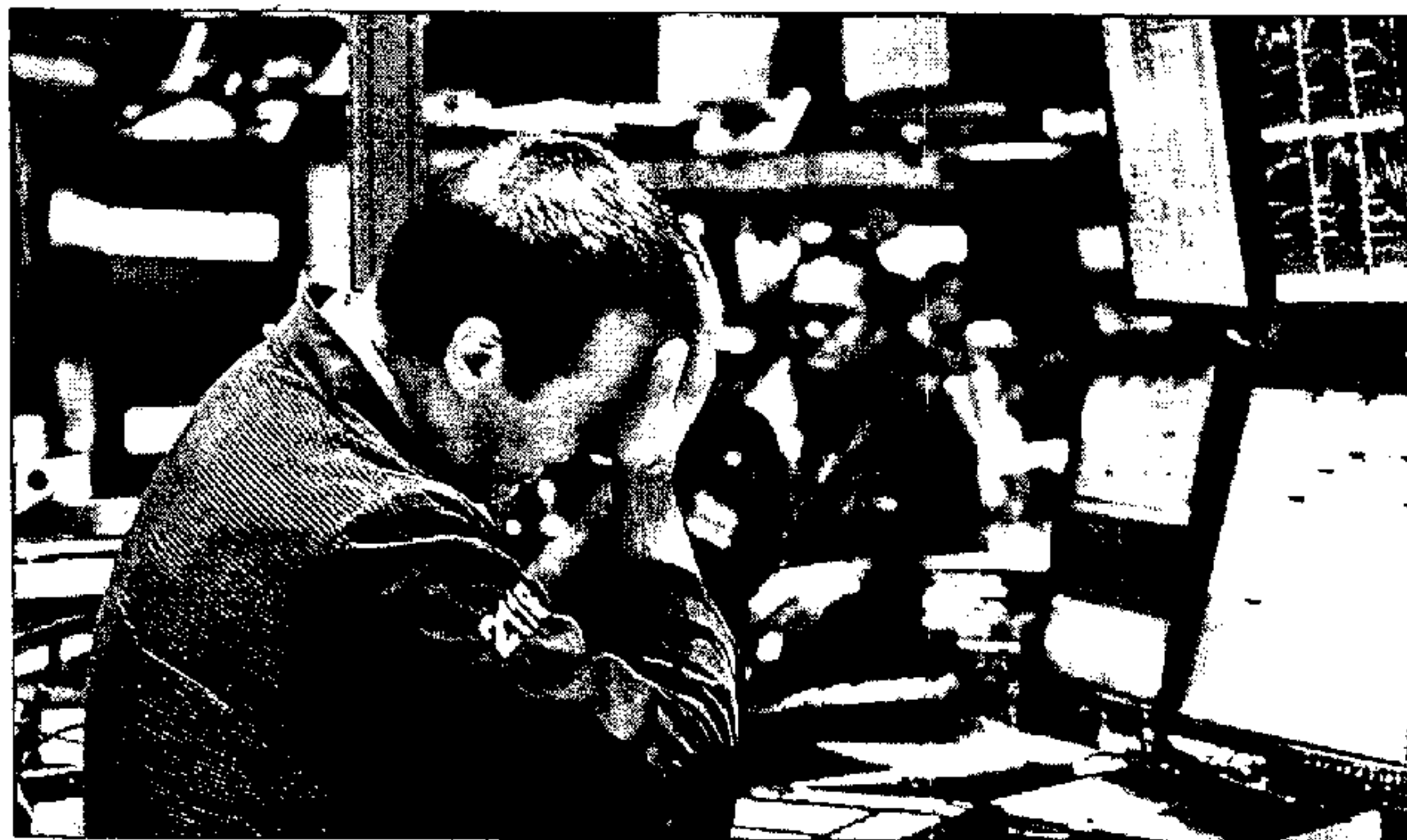
la economía como un biotopo en constante cambio y las empresas de diferentes tamaños y sectores de actividad como su biocenosis. Así podemos llegar a una conclusión sobre lo que está aconteciendo en la jungla de la economía global, no otra cosa que un proceso de selección natural. De hecho, las empresas y sectores que no cambien sus pautas caducas y prácticas pocos eficientes y sostenibles tenderán a desaparecer. Por el contrario, las que

sepan manejarse en este nuevo entorno tendrán verdaderas oportunidades. Es ahí donde las empresas del conocimiento podrán salir fortalecidas. La era donde el pez grande se comía al chico ha pasado y, en estos momentos, es el pez rápido el que se come al lento, sin importar su tamaño. Empiezan a vislumbrarse nuevas oportunidades para nuevas especies (empresas) que traen nuevas formas y modos adaptados a un nuevo entorno. Es aquí donde se nos abre un gran portón de oportunidad para las miles de empresas del conocimiento andaluzas. Éstas tienen un hándicap *a priori*, y no es otro que una valoración en libros que reflejan sólo el 10% de su valor de mercado; de ese modo su capacidad de apalancamiento para encarar su crecimiento se vería mermada. No obstante si tenemos en cuenta el potencial del *goodwill* nos encontraremos ante empresas con un mayor nivel de solvencia.

Puedo aseverar que estas miles de empresas autóctonas serán nuestro mejor soporte para poder arrostrar con éxito esta situación de cambio y oportunidades -a la que otros llaman crisis-.

Referencias:

1. ¿Qué conforma la Economía del Conocimiento? Son las infraestructuras productivas, nuestros museos, legado arquitectónico, las empresas innovadoras, la Universidad, el AVE, ampliaciones aeroportuarias, los parques científicos y tecnológicos, etcétera. Una demanda creciente que progresivamente se orienta hacia el gasto en productos/servicios de carácter intangible.
2. Charles Darwin y Alfred Russel Wallace propusieron la selección natural como principal mecanismo de la evolución.
3. Morgan (1986), en su análisis de las diferentes imágenes de las organizaciones, decía que las mismas tenían la habilidad de adaptarse a los cambios en su entorno y, por ello, él llegó a pensar que podían considerarse organismos vivos.



Un broker se muestra desesperado ante la caída de las bolsas del pasado día 21.